

v.2, n.10, 2025 - Outubro

REVISTA O UNIVERSO OBSERVÁVEL

LAS VOCES DE LA EDUCACIÓN DECIMONÓNICA A TRAVÉS DE LA PRENSA
LOCAL EN CHIAPAS

Dr. Óscar Janiere Martínez Ruiz¹

Revista o Universo Observável

DOI: 10.69720/29660599.2025.000205

ISSN: 2966-0599

¹Es licenciado en Historia por la UNICACH, maestro en Historia Contemporánea por el consorcio UNACH/UNICACH y doctor en Docencia por el Instituto de Estudios de Posgrado. Ha escrito innumerables artículos científicos, capítulos de libros y cuenta en su haber con libros de autoría propia. Actualmente se desempeña como profesor investigador en el IEPPDCH y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en la categoría de candidato, desarrollando las líneas de generación del conocimiento en torno a la historia de la educación, el diseño curricular, la filosofía de la educación y la historia de la Revolución en Chiapas.

E-mail: janiem2323@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1484-2079>





v.2, n.10, 2025 - Outubro

LAS VOCES DE LA EDUCACIÓN DECIMONÓNICA A TRAVÉS DE LA PRENSA LOCAL EN CHIAPAS

Dr. Óscar Janiere Martínez Ruiz



PERIÓDICO CIENTÍFICO INDEXADO INTERNACIONALMENTE

ISSN

International Standard Serial Number
2966-0599

www.ouniversoobservavel.com.br

Editora e Revista

O Universo Observável

CNPJ: 57.199.688/0001-06

Naviraí – Mato Grosso do Sul

Rua: Botocudos, 365 – Centro

CEP: 79950-000

RESUMEN

El artículo reconstruye parte de la historia de la educación pública en Chiapas, a partir de lo expresado en los periódicos y diarios particulares, cuya visión ha sido poco explorada en la investigación educativa actual. Esta reconstrucción se realiza en el marco de la transición del siglo XIX al XX, durante la época mejor conocida como el Porfiriato. Una etapa caracterizada por los constantes problemas que la educación enfrentó al instituirse como una de las principales estrategias políticas para la modernización. Metodológicamente se retoman de la prensa local aquellos imaginarios, ideas o críticas hechas por los diversos actores educativos, con los cuales se reconstruye una de tantas visiones sobre la educación chiapaneca. En el artículo los problemas abordados se expresan a partir de dos interrogantes que orientan la construcción del trabajo: ¿cuál fue la crítica que la prensa privada dirigió a la educación? y ¿en qué medida plantearon una narrativa llena de inconformidades hacia el modelo de educación elemental pretendido por los gobiernos progresistas?

Palabras claves: Porfiriato; educación; prensa; enseñanza elemental.

ABSTRACT

The article reconstructs part of the history of public education in Chiapas, based on the expressions in newspapers and private journals, whose vision has been little explored in current educational research. This reconstruction takes place within the framework of the transition from the 19th to the 20th century, during the era best known as the Porfiriato. A period characterized by the constant problems that education faced when it was established as one of the main political strategies for modernization. Methodologically, those imaginaries, ideas, or criticisms made by the various educational actors are taken from the local press, with which one of many visions about education in Chiapas is reconstructed. In the article, the problems addressed are expressed through two questions that guide the construction of the work: what was the criticism that the private press directed at education? and to what extent did they propose a narrative full of grievances towards the model of elementary education sought by progressive governments?

Keywords: Porfiriato; education; press; elementary education.

INTRODUCCIÓN

En un tiempo tan característico, cuando la historiografía chiapaneca ha tendido a privilegiar las fuentes oficiales y administrativas desde hace varios años, han emergido novedosas fuentes documentales de fácil acceso. Con esto la historia educativa en Chiapas ha tenido mayores posibilidades de ser reconstruida. Esa es la tarea que se ofrece en el artículo al partir de fuentes primarias poco utilizadas, con las que se puedan hacer elaboradas interpretaciones en torno a la educación chiapaneca.

El artículo se inscribe en una línea de investigación que busca ampliar las fuentes y perspectivas utilizadas para reconstruir la historia de la educación en Chiapas y dar una visión más rica de los procesos educativos que marcaron la transición del siglo XIX al XX. Contribuyendo así a una comprensión profunda del devenir histórico de la educación pública. Se busca, en última instancia, superar la visión tradicional que ha privilegiado las fuentes oficiales, inaugurando nuevos terrenos para la investigación educativa.

Es necesario decir que hasta ahora ha predominado una historia educativa contada desde los documentos oficiales, imperando una visión impuesta que, pocas veces, rescata las voces, los debates y las tensiones que la educación pública provocó en otros espacios de expresión. En ese sentido, el trabajo proporciona una nueva perspectiva sobre las transformaciones que marcaron la educación en el estado, a través del rescate de la información vertida en los periódicos locales.

Gracias a esto se visibilizan innumerables planteamientos en voz de los actores educativos del momento: maestros, estudiantes, padres de familia, políticos, intelectuales y ciudadanos comunes que confluyeron intelectualmente en ese espacio público de crítica y debate. Por eso la prensa ocupa un lugar preponderante en la trama histórica, porque permite ver la dimensión en la que emergieron las principales inquietudes sobre la conformación del sistema educativo estatal.

No se encontrará entre las líneas del artículo una mera recopilación de datos y hechos históricos, sino la reinterpretación general de la prensa educativa, como un lugar donde quedaron reflejadas las complejidades y contradicciones de la sociedad en tránsito hacia el siglo XX, marcada por las tensiones entre modernidad y tradición. Situación que hará inevitable exponer la relación entre la educación pública y la prensa, considerada necesaria para la promoción del progreso social, así como la formación de nuevos ciudadanos. Razón de peso para contar con una visión que no siguiera siendo la impuesta por los informes gubernamentales y los documentos oficiales, sino que emergiera de otras voces, en nuevas fuentes primarias. Sobre todo porque aún existe la percepción de que la historiografía chiapaneca, tanto en el ámbito de la historia profesional como en las investigaciones educativas emergentes, se encuentra en un proceso gradual de consolidación respecto a la educación en Chiapas.

El estudio de la prensa dedicada a la educación desentrañará múltiples voces y perspectivas que convergieron en los periódicos de la época, incidiendo en las prácticas e iniciativas dirigidas a la formación educativa de los niños, niñas y jóvenes. Más aún en el transcurso del siglo XIX, cuando Chiapas experimentó una época caracterizada por las constantes tensiones provocadas por las condiciones sociales precarias, insalubres y la necesidad de reorganizar el Estado en nombre de la modernidad. Esto exigirá a los lectores la apertura de nuevas vías reflexivas o de análisis, como es el caso de la interpretación de los periódicos locales.

El trabajo se estructuró en dos apartados fundamentales que sirven de guía para entender la trama histórica, tratando de ofrecer un estricto seguimiento cronológico de 1807 a 1911. En el primer apartado se muestra cómo fue el surgimiento de la prensa local y el dinamismo con el cual abarcó las principales críticas hacia la educación pública. Se intenta mostrar en él la estrecha relación de la prensa con los preceptores, así como las innumerables preocupaciones de la clase política. Fue en esta etapa cuando se caracterizará a un tipo de individuo sobre el cual se justificaría la educación obligatoria. En el segundo apartado se lleva a cabo la reconstrucción de los hechos en los últimos años de la transición del siglo XIX al XX, momento cuando la especialización de la prensa se desarrolló de manera rápida e incidió en las acciones educativas. En esta etapa se advertirá no sólo la importancia de la prensa educativa, sino su desarrollo al incorporar contenidos más complejos entre críticas y lecciones educativas.

1. MÉTODO Y MATERIALES

Los materiales de consulta utilizados fueron básicamente fuentes primarias que surgieron a la luz pública en forma de artículos, notas y ensayos publicados en los principales periódicos de la época. Estos representaron una narrativa no oficial, en la cual se hallaron visiones y posturas que desnudaban las inconformidades del momento ante la educación pública. En un esfuerzo de delimitación las mismas fuentes llevaron a seleccionar únicamente los periódicos publicados en Chiapas, sin importar que su alcance rebasara el ámbito estatal. Se excluyeron como materiales de consulta aquellas publicaciones periódicas hechas con el auspicio de las sociedades mutualistas o científicas debido a que estas proponían asuntos muy especializados. También se exceptuó la información administrativa que es abundante y aparece en forma de memorias, informes, oficios administrativos, telegramas, entre otros, toda vez que se puso énfasis en la información proveniente solo de los diarios locales. Básicamente la información que sirvió de para la construcción del artículo se halla a resguardo de la Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa, perteneciente al

Archivo Histórico de Chiapas en la UNICACH. Vale decir que se trata de fuentes digitalizadas y hoy son de fácil acceso.

Entre los periódicos de la época se encuentran publicaciones elaboradas por la sociedad organizada, así como editores particulares, gremios de maestros o clubes políticos que dejaron una impronta significativa en torno a la educación pública. El valor documental de la prensa fue un criterio esencial en el tratamiento de la información, porque en los periódicos se hallan expresadas diversas perspectivas y voces alternativas a la visión oficial. Además, en el ámbito de la historia educativa la información de la prensa es sumamente valorada porque ofrece datos particulares de las condiciones sociales, culturales y políticas del momento. De ahí que favorezcan la comprensión profunda del contexto histórico educativo.

Gracias al proceso heurístico, los materiales conforman un corpus documental que incluye tanto análisis relevantes como críticas elaboradas por los actores educativos de la época. Al ser las notas periodísticas fuentes contemporáneas a los hechos históricos, estas capturaron preocupaciones y dilemas del momento que pueden relacionarse con la educación pública. Tal condición les confiere un carácter histórico relevante, además de ser uno de los tipos de fuentes menos consultadas para los análisis históricos de la educación en Chiapas.

La metodología empleada en el artículo es de tipo historiográfico e interpretativo, combinando tres procesos: heurístico, hermenéutico y de reconstrucción histórica. Se adopta un enfoque interpretativo centrado en la comprensión de los fenómenos históricos del pasado como conjuntos de hechos ordenados temporalmente (Ríos, 2017, p. 113), específicamente aquellos relacionados con la educación pública en Chiapas. Los fenómenos que ocuparon la atención fueron específicamente aquellos que se relacionaban con la educación pública de Chiapas.

Durante el proceso heurístico se llevó a cabo la búsqueda y recopilación de fuentes primarias en torno a la educación chiapaneca. Metodológicamente, esto representó el cuestionamiento hacia el contexto del que procedían las fuentes primarias, buscando que la información se diferenciara de la divulgada por las autoridades administrativas del momento, es decir que no representaran la visión oficial. La idea fue limitar la identificación documental únicamente a las fuentes de información provenientes de la prensa privada, por eso se propusieron ciertos criterios para dar validez a los testimonios o datos encontrados. Uno de estos fue tomar en cuenta sólo contenidos que advirtieran ideas, imaginarios, críticas o propuestas respecto de la educación chiapaneca. Además, de que los periódicos no estuvieran subsidiados por los gobiernos o, incluso, funcionaran con un carácter

oficialista, lo cual ayudaría a garantizar testimonios de la narrativa construida contra el sistema administrativo de la educación.

Durante el proceso de interpretación de la información acopiada, mejor conocido como el momento de la acción hermenéutica, se esclareció mejor qué lugar ocuparon los testimonios en el conjunto de los fenómenos históricos expresados en la prensa local. Además de permitir un mayor conocimiento acerca de las significaciones sociales, culturales o políticas del momento. La acción hermenéutica evita considerar la existencia de saberes objetivos en la historia (Ruedas, et al, 2009, p.185) y ayudó a entender que los fenómenos aparecen influenciados por los diversos actores sociales implicados en la educación pública. Los prejuicios o expectativas que estos tienen inciden en la comprensión sobre los hechos pasados, de ahí su trascendencia al ser interpretados bajo la idea de una trama histórica (Ruedas, et al, 2009, p. 185).

La acción hermenéutica también significó comprender el contexto en sus dimensiones históricas, sociales, culturales y políticas en las que surgieron las fuentes identificadas, así como descubrir los significados o intenciones de los actores educativos. La fase hermenéutica no sólo facilitó el entendimiento de un contexto como el Porfiriato, sino que constituye uno de los procesos más importantes en la tarea del historiador educativo. Gracias a la interpretación es cómo se accede a la experiencia de lo distinto en franca posibilidad de establecer un diálogo con los actores educativos: preceptores, estudiantes, visitantes, directores, entre otros. La acción hermenéutica, entonces, atraviesa todos los niveles comunicativos con la intención de recuperar el sentido original de los acontecimientos a partir de la interpretación (Ruedas, et al, 2009, p.185).

Finalmente el proceso de reconstrucción histórica se basó en la integración de una trama que es el conjunto de combinaciones hechas con los acontecimientos históricos (Ricoeur, 2000). En ella el investigador acomoda inteligiblemente los fenómenos con tal de contar una historia, por eso el fenómeno es algo más allá de un acto o una simple situación cualquiera, es algo extraordinario para la historia. El proceso de creación de la trama se considera aquí como un puente entre el fenómeno (acontecimiento) y la narrativa y, desde un enfoque metodológico, los fenómenos no se creen importantes si no aportan al desarrollo de la historia. La trama, entonces, desempeñó un papel crucial en el artículo, ya que actuó como la unidad coherente que integró las circunstancias, los objetivos, los medios, las iniciativas y las consecuencias imprevistas, lo que finalmente reveló la condición y la acción humanas (Ricoeur, 2000). Por eso durante el proceso de la reconstrucción histórica la trama fue

una forma elaborada de comprensión, a partir de lo dicho en los periódicos.

2. MARCO METODOLÓGICO

En los últimos años el estudio de la educación en Chiapas ha involucrado el uso de nuevas fuentes documentales, así como de enfoques novedosos que resaltan su carácter de unidad testimonial. Tal tarea ha comenzado a visualizarse poco a poco en la teoría especializada, con investigaciones que revelaron su importancia e incidencia sobre el mundo educativo; sin embargo, esto ha significado, a la vez, formas más dinámicas de aprovechar la información. En ellas se destacan diversos rasgos que colocan a la prensa como una valiosa fuente de información.

El marco en el que se puede apreciar mejor el estudio de la prensa educativa es potencialmente histórico. Podría decir que destaca en comparación con los análisis educativos del presente que aún se mantienen atrapados en los fenómenos educativos actuales. Estos no han podido emanciparse del irresistible análisis político actual, evidenciando cierto distanciamiento con el fundamento histórico. Contrariamente, entre las metodologías historiográficas el avance es mayor y diversificado, siendo la reconstrucción histórica una vía atractiva para la reinterpretación de la educación.

Entre las metodologías historiográficas más interesantes de se halla la que empleó Fermín Ezpeleta (2015-2016), quien aseguró la existencia, tanto de especificidades como de una función determinada en la prensa decimonónica. Ezpeleta identificó la presencia de una *prensa profesional* del magisterio durante el siglo XIX, lo cual ha constituido un ámbito poco explorado entre las investigaciones educativas. Esto llevó a sugerir que los estudios de la denominada prensa profesional deberían tener mayor importancia en los trabajos de corte historiográfico (Ezpeleta, 2015-2016, p. 169).

Para el caso de España, Ezpeleta descubrió que la prensa significó la construcción de un espacio de expresión para los maestros. Debido a las malas condiciones laborales que tenían, ellos mismos recurrieron a los periódicos de la época para poder denunciar los abusos sufridos. Además de sus pésimos salarios, también expusieron la ruina existente entre los edificios escolares y los maltratos que tenían de las autoridades educativas (Ezpeleta, 2015-2016, p. 160). Fueron estos aspectos los que convirtieron a la prensa del momento en una extraordinaria fuente de información, toda vez que recogió los testimonios de los maestros quienes fueron testigos y actores claves. Además, porque el magisterio era un sector representativo en España (Ezpeleta, 2015-2016, p. 160).

Entre los conceptos más importantes propuestos por Ezpeleta se halla el periodismo reivindicativo, categoría con la que se ha explicado la incursión de los preceptores al mundo de las notas

periodísticas. Esto ayudó a robustecer el papel de los preceptores, aún cuando no eran profesionales del periodismo (Ezpeleta, 2015–2016). Por eso centrar la mirada en los sujetos que representaban el periodismo reivindicativo, conlleva poner la atención en los maestros más participativos o líderes como fue el caso de Miguel Vallés y Rebullida en España (Ezpeleta, 2015–2016, p. 161).

La idea del periodismo reivindicativo muestra la complejidad al momento de inmiscuirse en el periodismo de denuncia, porque los maestros tuvieron que gestionar la fundación de revistas profesionales en las provincias españolas; además de confrontarse con los diarios contrarios donde se exhibía “la mala vida del maestro” (Ezpeleta, 2015–2016, p. 161). Esto quiere decir que la prensa profesional y el periodismo reivindicativo coexistían y que a finales del siglo XIX, el segundo proliferó como una modalidad en los medios de la época. Así se visibilizó la existencia de “idearios pedagógicos” muchas veces desde la contraposición (Ezpeleta, 2015–2016, p. 161). Pero, también, dejó ver el valor de los periódicos al constituirse en una fuente extraordinaria para conocer la situación real de las escuelas, a partir de la mirada de los maestros protagonistas.

Uno de los planteamientos más importantes de Ezpeleta fue que las pedagogías innovadoras implicaron métodos más intuitivos basados en los sentidos o el juego, los que permitieron diversos temas de discusión entre la prensa. También porque todo lo expresado en los periódicos alimentó la terminología pedagógica del momento, un aspecto relevante para entender a detalle los procesos didácticos (Ezpeleta, 2015–2016, p. 162).

Otros trabajos de investigación resaltaron el carácter cotidiano que poseía la prensa, la cual permite comprender mejor los cambios estructurales provocados en la educación (Ramírez, 2011, p. 1). Esta forma de interpretar la documentación ayudó a comprender que, durante 1900 y 1910, la prensa pedagógica provocó cambios en las estructuras sociales; sin embargo, tales cambios son vistos como transformaciones complejas de larga duración, lo que llevaría a explicarnos qué somos actualmente.

Y es que también la utilidad de la información contenida en la prensa ha encontrado muchas posibilidades para explicar implicaciones más profundas respecto a su influencia en la educación pública. Algunas de estas abarcan desde su incidencia en las prácticas escolares hasta la modificación del cuerpo en las escuelas. De ahí que la categoría de *formación del cuerpo* fuese empleada por Georgina Ramírez para explicar cómo el cuerpo humano se convertía en un lugar donde se expresarían las políticas y procesos sociales de una época determinada.

Los cambios ideológicos y culturales que se reflejaron en la prensa del momento también

contribuyeron al cambio social (Ramírez, 2011, p. 3) y pueden ser entendidos durante el Porfiriato, a pesar de que las obras materiales y la expansión urbana fueron considerados precursores de las transformaciones modernas. La *formación del cuerpo* como categoría analítica sirvió para mostrar que los cuerpos pueden sufrir a diario modificaciones que, siendo alentadas desde la prensa, transformaron las prácticas culturales diarias. Ese cuerpo que, en principio es un lugar individual, también puede ser social y distinguirse de los demás, superando así el determinismo biológico dado por las ciencias naturales (Ramírez, 2011, p. 1).

La intención de disciplinar y escolarizar significaron parte de las ideologías más importantes del momento expresadas en la prensa local. Se puede decir que respondían a la política positivista, cuyos procesos de escolarización se proyectaron en el campo de la educación del cuerpo que, además, era un asunto cotidiano (Ramírez, 2011, p. 3). Aún ha sido poco explorado el estudio del cuerpo a partir de la prensa pedagógica, lo que torna más relevante su estudio después de la publicación de la *Ley de instrucción pública* en 1888 y de la formación de maestros como una profesión respetada a través de las escuelas normales.

La prensa pedagógica dirigió sus esfuerzos a lograr la educación física, por eso la educación primaria fue la más importante (Ramírez, 2011, p. 6). Infancia y adolescencia constituyeron el objeto al cual se dirigían las notas periodísticas de finales del siglo XIX. Por eso los artículos en torno a la práctica educativa son numerosos en la prensa; aunque, la autora señala que los principales efectos se obtuvieron de manera individual y luego social.

Autores como Fabiana A. Pueblay Yemina R. Chiafalá sostienen que el periódico es *un recurso pedagógico y didáctico*, idea que defendieron a través de un estudio orientado al nivel secundario en Argentina (Pueblay & Chiafalá, 2025). En él, la premisa más importante es que la prensa periódica es capaz de ofrecer conocimientos novedosos en torno a la historia, nacional, regional y local, ayudando a generar propuestas de enseñanza innovadoras y críticas (Pueblay & Chiafalá, 2025, p. 31). Además del conocimiento histórico que pueden generar los periódicos, estos poseen alto contenido discursivo que ayuda a comprender desde el presente, la realidad pasada. Por eso en su propuesta estas autoras concibieron a la prensa periódica en un instrumento pedagógico que permite el diseño de propuestas y proyectos educativos (Pueblay & Chiafalá, 2025, p. 32).

Una condición especial que ha encontrado eco entre diversos investigadores es que la prensa posee un carácter relevante debido a que, quienes ahí escribieron, fueron testigos claves de todas las épocas o incluso de realidades específicas. Ese testimonio impreso permite hoy conocer y

comprender mejor los procesos históricos, por eso no sólo debe considerarse como un objeto derivado de la cultura del momento, sino como una fuente histórica invaluable (Pueblay & Chiafalá, 2025, p. 33).

Fabiana A. Pueblay Yemina R. Chifalá se acercaron al estudio de los periódicos por dos frentes básicamente, el primero considerando que se debe a los desafíos de la educación actual y requiere de aspectos innovadores en los procesos didácticos (Pueblay & Chiafalá, 2025, p. 34) y el segundo es a partir de su importancia para analizar problemáticas sociales, económicas, políticas, etcétera.

Desde cualquier enfoque de investigación que se haya empleado la información de la prensa, hasta ahora hay un acuerdo generalizado en que provee de innumerables beneficios acerca de cómo podría ser fácilmente aprovechada para entender la historia educativa.

3. DESARROLLO

3.1 El inicio de la prensa en Chiapas (1870-1880)

La reconstrucción de la educación chiapaneca aún es un proceso de lenta consolidación en la historiografía chiapaneca, tanto entre la historia profesional como en las nuevas investigaciones educativas. Esta situación implica seguir de cerca el desarrollo de los periódicos locales, porque en Chiapas la llegada de la prensa ocurriría medio siglo después de la primera publicación de la Gaceta de México y Noticias de Nueva España, la cual inauguró formalmente el ejercicio de la prensa en México (Martínez, 2004, p. 25).

Durante del siglo XIX, Chiapas vivía una situación convulsa a consecuencia de la lucha entre liberales y conservadores. De hecho, las disputas entre las facciones políticas originó el surgimiento de los primeros periódicos en Chiapas. Existía la necesidad de reorganizar el Estado en nombre de la modernidad en un contexto donde las condiciones sociales no eran las mejores, lo cual fue determinante para que emergiera la prensa pedagógica, aunque lo haría en el marco de una empresa informativa (Martínez, 2004, p. 12).

El inicio de la actividad periodística en Chiapas coincidió con la primera publicación realizada por *La Campana chiapaneca* el 3 de mayo de 1827 (Martínez, 2004, p. 25) poco después de la llegada de la primera imprenta en 1826. Los principales editores eran parte de la clase política, cuyo principal interés fue el establecimiento de un sistema político capaz de resolver los problemas de una población mayoritariamente rural y en condiciones de esclavitud (Martínez, 2004, p. 117). Quienes impulsaron la prensa en el siglo XIX, no fueron propiamente periodistas, sino luchadores independentistas, políticos y clérigos básicamente que querían propagar sus ideales. Ellos mismos

realizaban todas las tareas involucradas en las publicaciones impresas (Martínez, 2004, p. 51).

Después, durante 1830, se creó el periódico *Aviso al Pueblo* y no solo representó una fuente de información, también fue el vehículo para la expresión de ideas políticas. Pero esta prensa que iba emergiendo rápidamente no era tan especializada, por eso los temas educativos no aparecieron sino en el marco de las preocupaciones educativas después de 1861.

Entre 1855 y 1861 el general Ángel Albino Corzo había reconocido la libertad de prensa y quedó expresado en la constitución local (Martínez, 2004, pp. 93-94), situación que también sentó las bases para el surgimiento de la prensa pedagógica. Además la contienda electoral entre Benito Juárez y Porfirio Díaz durante 1871, detonó la multiplicación de periódicos en el país y los estados (Martínez, 2004, p. 73). De hecho, los asuntos meramente educativos comenzaron hasta el final del siglo XIX en los periódicos locales, pues había pocos lectores y profesionistas, así como carencia de centros de estudios.

Se puede decir que en Chiapas no hubo periódicos dirigidos al público infantil como sí los había en el centro de México (Martínez, 2004, p. 112). Según Sarelly Martínez *La Escuela Chiapaneca* sería el único periódico en Chiapas especializado en educación durante el Porfiriato; sin embargo, existían profesores que comenzaron a fugir como editores para analizar entre sus páginas la situación educativa en la entidad. Los profesores Mauro Carrasco, Lisandro Calderón y Mariano Martínez, fueron algunos de los más interesados en explotar la prensa con un sentido de crítica educativa. Por eso convendría reconocer que si bien la prensa especializada en la educación llegaría más tarde, a finales del siglo XIX, los periódicos experimentaron su surgimiento en esta etapa.

Un aspecto esencial para el desarrollo de la prensa pedagógica fue el grado de especialización que tenía la elaboración de un periódico. De hecho, durante la década de 1870, los periódicos chiapanecos comenzaron a incorporar los primeros anuncios y servicios de particulares (Martínez, 2004, p. 76). En cuanto más procesos o áreas de especialización comenzaran a existir en el periódico, más difícil resultaba para los editores publicar un artículo. Como quiera que haya ocurrido puede decirse que la prensa experimentaba un proceso de especialización. Durante las últimas tres décadas del siglo XIX esto llevó a los periódicos a enfrentar una competencia directa entre las publicaciones. En ocasiones las pasiones acerca de los temas educativos se desbordaban y llevaron a la confrontación entre los periódicos, como sucedió con *La Brújula* y *El Mosquito* que publicaron las disputas intelectuales entre dos profesores (*El Baluarte*, 22 de septiembre de 1870).

Las primeras tendencias noticiosas que aparecían relacionadas con la educación instaban a las escuelas a mejorar sus procesos de enseñanza, así como a criticar la falta de educación en muchas regiones. La mala percepción que se tenía de algunas regiones alejadas, por ejemplo la región zoque, hizo crecer la crítica hacia la educación porque quienes escribían fueron también parte de una élite política emergente. Entre estas se hallaban los higienistas, funcionarios, médicos y los preceptores, quienes denunciaron innumerables problemas sociales.

En la prensa hubo múltiples conceptualizaciones en torno a la educación, con concepciones de tipo racistas, económicas y políticas. Las primeras veían a la educación como un una forma de corregir la terrible condición indígena dada por la naturaleza. Mientras que la concepción económica creía a la educación necesaria para preparar a las masas trabajadoras y que estas mejoraran sus hábitos de trabajo (*El espíritu del siglo*, 13 de febrero de 1873). Y la concepción política, la cual vio un camino en la educación para iniciar el progreso y la modernización urbana en el marco de la consolidación del Estado moderno, es decir con ciudadanos preparados, capaces de leer extensas reglamentaciones y demás normativas. Y esto incidió en la vida porque provocó que la educación surgiera con el carácter obligatorio en el estado.

Un aspecto importante que se observa en la prensa del momento es que no sólo cuestionaban la incapacidad del gobierno por establecer la educación pública, sino que la crítica comenzó a extenderse hacia la educación privada. Algunas notas pusieron énfasis en los sistemas de examinación ofrecidos por las escuelas. En una exigencia de la prensa porque las instituciones educativas, privadas o públicas, garantizaran mejores procesos evaluativos. Por ejemplo como lo ofreció la maestra Elena A. Robles en 1870 cuando abrió una escuela para niñas en San Cristóbal, llevando a cabo procesos de evaluación cada tres meses (*La brújula*, 23 de septiembre de 1870).

En otras notas periodísticas la prensa sirvió como vehículo para hacer llegar cuestionamientos de la sociedad. Como ocurrió con el señor Eugenio Zepeda quien responsabilizaba al Ayuntamiento de Tuxtla por la muerte de su hijo, que había sufrido una pedrada en la escuela primaria. La denuncia pedía la destitución de Antonio Mijangos Guillén preceptor a cargo de la escuela (*El Espíritu del siglo*, 20 de marzo de 1873). Esta forma de denuncia comenzó a ser cada vez más constante porque los editores no sólo eran los encargados de denunciar, sino que muchas veces fungían como escribanos cuando una idea no podía ser expresada por el denunciante.

La prensa no sólo incorporó la denuncia ciudadana, sino que la instaba con diversas problemáticas como la violencia que los niños vivían

en las escuelas, principalmente a cargo de los religiosos. Incluso provocó la organización de clubes intelectuales como El Club Rojo que tenía una participación directa en las notas periodísticas, cuya intención fue procurar la enseñanza laica y atacar los métodos de enseñanza religiosos como el propuesto en la Cartilla del padre Ripalda (*El espíritu del siglo*, 5 de diciembre de 1874). Una de las críticas más fuertes recayó en los sistemas educativos empleados por las escuelas formadas por la Iglesia. Entre los diarios más críticos se hallaba El Cornetín que lanzó fuertes críticas al Convento Villalvaso, en donde enseñaban las primeras letras. Un artículo detalló el castigo al que fue sometido una niña que se negó a besarle los pies a una preceptora. Acto que fue tachado de inmoral (*El espíritu del siglo*, 20 de mayo de 1875).

La prensa del momento también expresó una tendencia a resaltar la tarea de “moralizar y/o edificar a los infantes [...] y la creencia compartida en que la educación consistía en hacer de los jóvenes virtuosos, ciudadanos e instruidos” (Mora, 2022, p. 4). Esto fue resultado de una nueva concepción de la infancia heredada de la ilustración. Mientras la organización del aparato educativo ocurría, esta se convirtió en una invitación al debate en los diarios privados. A la vez que la prensa servía para dar cuenta de las disposiciones generales en torno a la educación, así como de las iniciativas del gobierno, también fue un escaparate para los temas de debates entre la sociedad. Por eso podría decirse que el surgimiento de la prensa pedagógica pasó, primero, por un estado en el que la prensa se politizó (Galván, 2009).

Cuando los periódicos comenzaron a relegar a la segunda página las notas relacionadas con los reglamentos o disposiciones legales, (al ser la parte oficial), dejó a los artículos, las gacetillas, las remisiones y los avisos como los elementos más importantes dentro del periódico (Martínez, 2004, p. 96). Entonces las denuncias hacia la administración de la educación se tornaron en asuntos de primer orden. Las molestias e inconvenientes comenzaron a visualizar a un sujeto de carne y hueso como el responsable de todos los males de la educación: el preceptor. Esto fue lo que llevaría a los profesores a exponer defensivamente su existencia en los periódicos (Galván, 2009, p. 29). Y fue así porque la prensa también alentó la llamada confrontación entre la educación tradicional y la nueva pedagogía promovida en los diarios a nivel nacional (Galván, 2009, p. 63). Surgió entonces un nuevo discurso sobre la educación y la escuela, que se proyectaba en críticas hacia las antiguas formas de enseñar, muchas de ellas violentas o basadas en el sistema lancasteriano, por ejemplo.

A pesar de la diversidad de conceptualizaciones vertidas en los diarios acerca de la educación, entre 1862 y 1900, la clase política-ideológica forjó cada

vez más la idea común de que la educación era la mejor solución a muchos males existentes en este momento. En los diarios de la época aparecían evocados constantemente dos problemas sociales: la vagancia y el alcoholismo. Aspectos que estaban muy presentes en la infancia y la juventud, agravados por el crecimiento de los centros urbanos.

Philippe Aries (1992) al estudiar las sociedades del antiguo régimen en Europa interpreta algo que se aplica muy bien a la región porque hay una especie de rechazo hacia la infancia, incluso los niños son adulterizados (p.62). Por eso lo que más se destaca de la infancia no es su tierna edad, sino la condición de tratarlos como adultos. La percepción del Estado chiapaneco es que hay adultos inmersos en problemas sociales fuertes. A la par se estaba viviendo una efervescencia política respecto a la educación y comenzarán las definiciones acerca de la educación, porque muchos comenzaron a dudar acerca de ¿qué es la educación? ¿para qué sirve? Y entre las nuevas ideas surgió la noción de que ayudaba a salir del atraso social.

En la prensa se exacerbó el retrato de una niñez en crisis, pero generó que las elites políticas comenzaran a publicar artículos en torno a la idea de una transformación social, es decir, la idea de que era necesario transformar a la sociedad por el bien de todos. Todo aquello que era contrario a esa idea fue mal visto y así emergió la imagen en torno al sujeto que no convenía a la llamada transformación: aquel que no sabía leer ni escribir, aquel que se embriagaba o era un vago. Entonces el niño o joven analfabeta comenzó a ser mal visto en la sociedad de finales del siglo XIX. Mientras tanto, en la clase política se seguían discutiendo las acepciones de la educación.

El 17 de septiembre de 1872 se promulgó la *Ley de Instrucción Pública* que hizo valer en el estado la obligatoriedad de la educación. Este fue un hecho fundamental porque, si bien ya se había definido al tipo de ciudadano que no convenía a la transformación social, faltaba nombrarlo concretamente. En los periódicos aparecería señalado el indígena, cuyas características lo hacían susceptible al atraso social. De ahí que ser indígena, según los periódicos, representaba lo contrario a la educación, era la respuesta a todos los problemas sociales que se vivían; por lo menos fue el discurso que la clase política promovió.

Mientras un sector de la población cuestionaba los pobres resultados obtenidos al tratar de instaurarse la educación pública, otro sector justificaba la necesidad de educar a las masas pobres, así como el importante papel de los preceptores. Aún con esto, la visión negativa sobre el indígena ocasionó la elaboración de más artículos en los medios periodísticos hasta influir en las acciones de mejora a la educación. En los diarios se expuso directamente el comportamiento acosador de los ladinos y los indígenas, proyectado en forma de

denuncias públicas de una tradición de dominio que fomentaba la exclusión social. Pues en el terreno educativo estas discordias fueron permanentes no sólo en las aulas, sino ante los procesos de mestizaje que se experimentaban. Así aparecieron notas con tonos agresivos como la de un periódico que denunciara los abusos ocurridos en la calle de la Mora en Comitán donde "...hombres y mujeres ladinos hay que después de molestar a los indígenas, con sus ventas los llevan a donde no podemos adivinar (El demócrata, 10 de mayo de 1880).

Desde 1876 hasta 1880, después de promulgada la obligatoriedad de la educación los periódicos anunciaban dos aspectos importantes, por un lado, la labor de incorporación de los niños a la escuela y, por el otro, el control cada vez más estricto sobre la educación pública. La Dirección General de Instrucción Primaria contó con mayores recursos y se inició una participación más activa de las autoridades (Salinas, 2016, p. 117), quienes también contaban con periódicos que exaltaban sus acciones. Por primera vez un acuerdo se percibió entre los diferentes actores que interactuaban con la prensa, pues las medidas coercitivas empleadas por el gobierno para llevar a los niños a las escuelas no fueron criticadas. Por el contrario, se exaltaban las medidas coercitivas de los diversos jefes departamentales que comenzaron a perseguir a los niños y jóvenes en edades escolares de 6 a 12 años, para que asistieran a las escuelas. Esto evidenció un choque de las costumbres de la población contra la educación obligatoria que trataba de acabar con la escasa asistencia o deserción en las escuelas (Salinas, 2016, p. 180).

La coerción justificada en la prensa local sólo reafirmaba la imagen de la escuela como una cárcel: "[...] un lugar en el que los estudiantes eran considerados como una población reclusa, privados de libertad y sin posibilidad de huida durante el horario escolar..." (Suárez, 2004, p. 434). Al retratar escuelas con condiciones precarias o métodos de enseñanza cuestionables, los diarios de la época también exponían una evidente política sobre el cuerpo. Las escuelas aparecían retratadas como moldeadoras y entidades disciplinarias, haciendo uso de lo que Michel Foucault (2000) llamó como una tecnología política del cuerpo (p. 33). Y esto formó parte de lo que los periódicos exponían al mostrar la educación y, sobre todo a la escuela, como una institución que ponía en marcha esas tecnologías.

A pesar de que la educación aparecía como una necesidad para llevar a cabo la transformación social, las críticas más fuertes recayeron en los preceptores quienes no se salvaban de ser acusados de alcohólicos y abusadores. Una de las principales causas de despido entre los directores y profesores fue la inasistencia a consecuencia del alcoholismo, tal como ocurrió por ejemplo, con el director de la escuela de Cacahoatán que "...observaba mala

conducta al ‘embriagarse constantemente’” (Salinas, 2016, p. 197). En Soyaló y San Gabriel el profesor Francisco Grajales era denunciado por innumerables abusos. Al respecto un periódico publicaba una nota en primera plana cuestionando: “por qué aún conservan en pie esos preceptores altamente perniciosos a los pueblos de indios (El hijo del pueblo, 31 de octubre de 1880).

Con el ataque hacia los preceptores, el periodismo reivindicativo emergió como una modalidad en los medios de la época que ayudó a reivindicar el papel docente. En muchas notas los profesores pusieron al descubierto estrategias de resignificación, así como nuevos “idearios pedagógicos” (Ezpeleta, 2015–2016, p. 161). No obstante, las notas periodísticas que publicaban también permitía conocer la situación real de la escuela de la época decimonónica, porque los maestros recurrieron a los periódicos de la época para poder denunciar los malos salarios que tenían, las escuelas deficientes, entre otros aspectos que los orillaron a convertirse en periodistas (Ezpeleta, 2015–2016, p. 160). Además porque el magisterio comenzó a ser un sector representativo en el estado. En los medios periodísticos era donde mejor se podía conocer la realidad educativa.

En el centro del país e incluso otros países como España, ya existían desde 1880 las llamadas conferencias pedagógicas donde la participación del maestro rebasaba la publicación de notas periodísticas tras convertirse en oradores en espacios públicos (Ezpeleta, 2015–2016, p. 166). Pero en Chiapas los primeros centros pedagógicos surgirían hasta 1898, lo que ayudaría a difundir el papel de los maestros tanto en la prensa, como de manera oral con la celebración de conferencias pedagógicas durante los veranos. Por eso la prensa siguió siendo su principal medio de denuncia y defensa a la vez.

En algunos artículos especialmente dirigidos a los asuntos educativos, se retrataron con especificidad los problemas que vivían los niños indígenas en las escuelas primarias. Se denunció, por ejemplo, la existencia de una confrontación racial entre los indígenas y los mestizos. Aunque a los indígenas se les consideraba como una raza sepultada en la barbarie llena de resentimiento y rencores, se pedía desde la educación, la fusión de todas las razas identificándose en las costumbres (*El hijo del pueblo*, 31 de octubre de 1880). Si bien sólo después de 1880 comenzó a incorporarse el llamado periodismo informativo en Chiapas, con más noticias que opiniones (Martínez, 2004, p. 107), estas fueron evocadas por preceptores de varias regiones. Aunque a estos se les atribuía una participación directa en el conflicto racial porque muchas veces impulsaban la exclusión racial y el maltrato. Por eso se exigía la adecuada incorporación de los indígenas a los planteles de enseñanza, aunque esto significara prescribir sus trajes y costumbres (El

hijo del pueblo, 31 de octubre de 1880). Al entrar al mundo escolarizado, los niños indígenas entraron condicionados a dejar sus costumbres en nombre del progreso económico, porque era parte de la visión liberal y progresista proyectada en el discurso periodístico.

Es necesario decir que nuevos actores educativos formaron parte de los debates publicados en la prensa. Las llamadas Juntas Patrióticas de Instrucción Públicas, por ejemplo, también mandaban a publicar notas fijando posturas respecto a las escuelas (*El hijo del pueblo*, 26 de diciembre de 1880). Como también tenían en sus atribuciones las de proteger a los estudiantes indígenas desamparados, recurrieron a la prensa con la finalidad de promover la creación de escuelas en los pueblos. Esta acción fue importante para incluir a la clase indígena en las labores educativas. Incluso se constituyeron como una sociedad protectora capaz de denunciar cualquier situación educativa en los periódicos.

Los efectos de la prensa y su especificidad en asuntos relacionados con la educación fueron cada vez más inmediatos. Se podría decir que de ellos emergieron propuestas innovadoras como la enseñanza nocturna que se propuso o la enseñanza itinerante en al aire libre, las cuales se entendían como estrategias inclusivas para los niños indígenas (*Los hijos del pueblo*, 16 de octubre de 1884). El profesor José Solís, por ejemplo, fundó una escuela primaria en Comitán donde ofrecía la enseñanza nocturna, justificando el terrible alcoholismo que imperaba entre las clases indígenas. Otros preceptores aprovechaban para dar a conocer obras alusivas al valor de la enseñanza. Así lo hizo el prestigiado profesor José María Vela Irisarri quien se valió de su amplia reputación para que la prensa publicara breves síntesis de sus obras escritas (*Los hijos del pueblo*, 16 de diciembre de 1884).

Hasta finales de la década de 1880 se puede decir que la prensa seguía evidenciando los problemas raciales suscitados en las escuelas, problemas que los preceptores debían enfrentar a diario. Y es que en la prensa apareció el concepto de los llamados pobres, en donde encajaban muchos indígenas que eran enviados a las escuelas de primeras letras; sin embargo, estos se caracterizaban por ser estudiantes muy pobres, estereotipados por el uso de su idioma originario, sus vestidos tradicionales y costumbres consideradas antihigiénicas.

3.2 La prensa influyente (1880-1911)

Mientras los periódicos y diarios oficiales (federales) se limitaban a exaltar las medidas tomadas por los gobiernos estatal y federal, los diarios privados mostraban los problemas reales de la educación. Las visiones oficiales aludían al carácter nacional que intentaban lograr a través de la educación (Diario de

los Debates de la Cámara de Senadores [en adelante DDCCS], 16 de septiembre de 1886), pero resultaba contradictoria con los problemas estatales y municipales que, denunciados por la prensa de corte pedagógico, enfrentaban en el momento. Entre ellos las nuevas concepciones racistas expuestas en los periódicos.

La riqueza y la pobreza, por ejemplo, se convirtieron entonces en nociones muy comunes y debatidas en los periódicos locales cuando se hablaba de educación. La prensa de la época desempeñó un papel crucial al definir dos modelos de estudiantes: ricos y pobres. Las principales distinciones se manifestaron en artículos periodísticos que otorgaban un valor bastante negativo a la pobreza, por ejemplo, al señalar que el: “El rico cuando empobrece vive muy desesperado. El pobre bien despreciado...” (*El Concejo*, 12 de agosto de 1888). La prensa educativa puso en evidencia las percepciones tenidas en las escuelas que debieron ser problemas fuertes de la educación porque, en el mismo diario se afirmaba que los pobres eran antagonistas y a la vez poco inteligentes, desafortunados, degenerados o seres lamentables, entre otros muchos apodos que fueron formando una idea de la pobreza y, por consiguiente, del estudiante pobre (*El Concejo*, 12 de agosto de 1888).

Durante el gobierno de Emilio Rabasa en 1891 ocurrió un cambio en la prensa chiapaneca, debido a que hubo un control administrativo sobre ella. Todos los periódicos comenzaron a promover en sus notas y en las primeras planas el desarrollo de la infraestructura pública lograda por el gobierno: caminos, edificios y la modernización del aparato fiscal (Martínez, 2004, p. 106). Pero fue esto lo que pondría al centro del debate la realización de obras materiales relacionadas con las escuelas, pero, sobre todo, la modificación de prácticas que afectaban —o trataban de modificar— el cuerpo humano.

En la última década del siglo XIX, un objetivo común que se vio reflejado en la prensa fue precisamente el cuerpo, porque las diversas clases veían con buenos ojos la mejora de la salud pública. Los cambios en el campo de la educación corporal comenzaron gracias a la idea de la cultura física promovida por el higienismo que impulsaron figuras como Justo Sierra (Ramírez, 2011, p. 4). Y desde la prensa hubo una visión muy fuerte por lo que higienizar el cuerpo, podría decirse que apareció como un objetivo de la educación. Por eso desde la prensa habrá una relación directa de la educación con “...la higiene, la salud, la alimentación, la disciplina y los ejercicios físicos” (Ramírez, 2011, p. 4).

Según Georgina Ramírez (2011), la educación del cuerpo empezó a ganar relevancia en los periódicos, ya que se estableció como una práctica institucional en las escuelas. La higiene, promovida por los diarios, también se manifestaba en la construcción de las escuelas, que contaban con

adecuadas condiciones de ventilación, iluminación y distribución del mobiliario (p. 5). La prensa que se dedicaba a los asuntos educativos no sólo representaba la participación de los maestros, sino de médicos, arquitectos, funcionarios, etcétera y dirigió parte de sus esfuerzos a lograr la educación física (Ramírez, 2011, p. 6). Por eso la infancia y la adolescencia constituían el objeto al cual se dirigían las notas periodísticas, cuya educación del cuerpo no sólo se realizó a través de la educación escolarizada, sino a través de los procesos paralelos como la enseñanza informal que llevaba a cabo la prensa pedagógica (Ramírez, 2011, p. 7).

La falta de escuelas en Chiapas llevó a muchos ayuntamientos a arrendar patios particulares, casas viejas, bodegas o galeras administrativas para poder llevar a cabo clases, lo que resultaba en el hacinamiento de los estudiantes. Esta situación comprometía continuamente la salud en las escuelas, pero el hacinamiento también generó inquietud entre los niños porque motivaba constantes episodios de indisciplina. A raíz de ello, la prensa local comenzó a criticar a los ayuntamientos, presionando a los educadores a modificar sus métodos de organización interna. El fraccionamiento de grupos según el grado de conocimientos fue una estrategia que los preceptores tuvieron que emplear para promover condiciones más higiénicas en las aulas, ya que permitía ajustar la cantidad de niños a un área específica del aula (Torres, 2015, p. 73). Esto evitaba la aglomeración y facilitaba a los educadores una mejor planificación de sus intervenciones, teniendo en cuenta el número de estudiantes, su edad y su desarrollo físico e intelectual. Sin una cierta homogeneidad, la enseñanza no podía considerarse “realmente educativa” (Pavía, 1902, p. 31).

La prensa otorgaba mucha importancia a las obras públicas realizadas por el gobierno, pero las notas publicadas en torno a la educación ofrecían siempre una crítica que rebasaba el ámbito exclusivamente educativo. Al respecto, la falta de higiene aparecerá expresada como una responsabilidad del Estado y era considerada una característica de las clases pobres. Muchas veces fue asociada con la mala cultura o la escasa instrucción pública, situación que puso mayor presión a la educación y sobre todo a las políticas educativas que comenzaron a centrarse más en la salubridad. Desde los periódicos se expuso la salud como un aspecto esencial para la educación, porque sin ella era difícil iniciar un cambio social. Desde entonces se experimentó al mismo tiempo el desarrollo de acciones para organizar la educación e higienizar los espacios escolares, pues la salud escolar también se convirtió en un indicador de la salud del cuerpo social que era susceptible a enfermarse (Cordoví, 2012, pp. 95-96).

Algunas notas comenzaron a hacer énfasis en los derechos de los niños, por lo que las críticas hacia

el Estado se basaban en que la educación no constituía una acción social que salvaguardara esos derechos (pág. 2). Muchas de estas notas fueron elaboradas por los jurisperitos que también entraban en los debates (*El hijo del pueblo*, 31 de octubre 1889).

Las notas periodísticas pusieron énfasis en la situación sanitaria, quizás esto fue lo que causó que el gobierno apoyara al grupo de Inspectores de instrucción pública, cuya responsabilidad era supervisar las instituciones educativas (Torres, 2015, p. 107). Esta medida buscaba asegurar la supervisión de las condiciones en las que se impartía la educación en las aulas. El papel de los inspectores era crucial, ya que supervisaban el proceso didáctico-pedagógico y todos los aspectos relacionados con la salud en las escuelas.

La prensa local exacerbó la obligación del Estado a dar respuesta a esta situación, pues en 1892 el gobierno federal promovió una campaña a nivel nacional con el propósito de expandir las escuelas públicas (DDCD, 16 de septiembre de 1892). Es importante recordar que también los expertos higienistas vertían sendas críticas en los periódicos, fundamentando sus recomendaciones en las teorías aeristas, cuyos preceptos sostenían que las enfermedades contagiosas se transmitían a través de las corrientes de aire. En respuesta el gobierno de Chiapas, a través de los jefes políticos departamentales, motivó a los municipios a respaldar la ampliación de las escuelas.

Hacia 1893 las secciones dedicadas a los asuntos educativos aumentaron, pero nuevas estrategias emplearon los preceptores que escribían, pues se utilizaron para colocar lecciones netamente educativas como Mesa de revueltas y Fuga de consonantes (*La Violeta*, 23 de abril de 1898). Algunos periódicos establecieron notas alusivas al cuidado del cuerpo, pues muchas escuelas aún no tenían las condiciones higiénicas necesarias, otros periódicos daban cuenta de su parte instructiva al publicar breves efemérides biográficas, calendarios biográficos, entre otras cosas, muchos de ellos provenían de otros lugares del país (Mora, 2022, p. 9). Esto representó una especie de invitación a la escuela, así como de asociar el estudio con el placer y el juego.

En 1900 *El clavel rojo* ofrecía dos secciones llamadas Academia y Escuelas, en ambas dedicó todo tipo de información relacionada con las nuevas clases que ponían en marcha, así como la construcción de escuelas. Pero las secciones otorgaban mayor especificidad al incorporar exclusivamente información educativa, de hecho a través de estas secciones se puso en marcha una vigilancia sobre la reglamentación y dotación de los centros escolares (*El clavel rojo*, 16 de septiembre de 1901). Gracias a esto se dio realce a las acciones altruistas que algunos profesores hacían en bien de

la educación, sobre todo cuando daban clases gratuitas.

La labor del editor muchas veces era la de un coprofeesor, debido al intercambio tan especializado que hubo a través de las ideas y notas expresadas en los periódicos (Galván, 2009, p. 125). Por eso es válido decir que, tanto editores como maestros coadyuvaban con la consolidación de un ámbito de reflexión educativa, intensificado poco después de los congresos de instrucción que hubo (Galván, 2009, p. 113). A diferencia de las notas de 1880, cuando resultaba importante mostrar el prestigio, las noticias de principios del siglo XX intentaban mostrar un saber pedagógico (Galván, 2009, p. 113). Así surgieron otros grupos de maestros y maestras que se organizaron para fundar nuevos periódicos y elevar su voz, como ocurrió con el Colegio Josefino en Comitán donde un grupo de maestras organizó una hoja periódica denominada *El Botón Rosa* (*El clavel rojo*, 10 de noviembre de 1901).

Hacia 1904 los periódicos ya gozaban de influencia en el gobierno debido a que la especialización había alcanzado tanto temas culturales como educativos (Martínez, 2004, p. 171). Los diarios se tornaron más exigentes al abordar los asuntos de la educación y esto se debió, en parte, a que en el discurso de crítica comenzó a surgir la idea de una educación que se convertirá en un servicio público. Este concepto mucho más administrativo colocó al Estado como el principal responsable. Además, muchas consignas publicadas en los periódicos mostraban cómo la idea de servicio público implicó una tarea constante por incorporar la educación la idea de civilidad y de los símbolos patrios. Ahora ya no se educaba para no ser indígena, sino para ser un ciudadano de la nueva patria que se estaba formando. Por esta razón *El chiquitín* fue un periódico que destacó por sus notas siempre referidas a la asistencia de los preceptores a las escuelas. En el marco del concepto de servicio público, este diario creía inoportuno tolerar a los maestros faltistas porque, muchas veces, las inasistencias se debían al alcohol (*El chiquitín*, 11 de julio de 1904). Por eso este diario exigía a las autoridades designar policías para a vigilar la concurrencia puntal de ellos (maestros).

La moralidad fue uno de los aspectos más criticados, pero se hacía a la par de las preocupaciones por los nuevos métodos pedagógicos. Tal como ocurrió con la maestra Vicenta Román que dejó de trabajar en el Colegio de Niñas, pero a la cual se le atribuían en los periódicos forma pedagógicas novedosas, desde los métodos de enseñar hasta la manera de evaluar. Con el aumento de las escuelas a principio del siglo XX, de la estructura administrativa, las dinámicas de las mismas escuelas encontraron poco a poco nuevos inconvenientes por ejemplo, las licencias médicas, los maestros faltistas, las responsabilidades, etcétera,

que van a ser inmediatamente denunciados. Se trataba de nuevos problemas de la educación al iniciar el siglo XX.

Así como los periódicos habían ganado terreno en la influencia sobre los asuntos educativos, también se apreciaba una tendencia en la que los estudiantes serán abiertamente cuestionados. A diferencia de las primeras notas periodísticas donde el preceptor era el principal inculcado, ahora los periódicos exhibían la existencia de malos estudiantes. Las costumbres inapropiadas entre los estudiantes, las reprobaciones, los malos aprendizajes demostrados y en general la nueva cultura gestada desde las escuelas, será duramente atacada en los periódicos.

Varios aspectos fueron denunciados en la prensa pedagógica porque, mientras potenció el castigo escolar, también daba cuenta del rol que ocupaban los estudiantes durante el proceso escolar, lo cual dependía de las formas organizacionales y el plan escolar, cuyas condiciones motivaron a los estudiantes a ser pasivos, la mayoría de las veces. Mientras tanto, los preceptores mantenían en esa dinámica un papel predominante, violento, autoritario, disciplinante y de obediencia. Esto caracterizó a la escuela de finales del siglo XIX, expuesto en los diarios de principios del siglo XIX, cuya institución social responsable era la escuela pública.

Algunos autores han explicado cómo en los medios comenzaron a surgir nuevos conceptos como la justicia, los derechos humanos, persuasión, conversación, ejemplo, que sirvieron para proponer nuevas formas de educación, pero, sobre todo, a mejorar las relaciones existentes en la escuela (Rodríguez & García, 2014, p. 44).

Una práctica comenzó a hacerse cada vez más común entre los periódicos y consistió en replicar notas que provenían de situaciones o asuntos oficiales que incumbían a las inspecciones escolares. Las labores de los inspectores a menudo se convirtieron en las principales fuentes de información para las notas periodísticas. Podría decirse que gracias a esta estrategia los periódicos ofrecieron la imagen del nuevo estudiante que se formaba en las escuelas y muchas veces aparecía lleno de defectos reprobables o inmoralidades. Para ejemplificar basta citar lo ocurrido en la escuela del profesor Salvador Peralta donde era común que los estudiantes molestaran a los transeúntes aventándoles cáscaras de frutas o profiriendo toda serie de majaderías (Ramos, 2016, pp. 76-77).

A consecuencia de esto las prácticas de coacción de los maestros y directores hacia los niños aumentó derivando en una violencia escolar apenas disimulada. A veces en nombre de la higiene pública se justificaron acciones que obligaban a los alumnos al más escrupuloso aseo en sus personas, libros y demás útiles. La llamada revista de asco antes de

entrar al salón de clases, las escupideras en los salones y el lavado de manos fueron acciones que modificaron las dinámicas del aula (*Periódico Oficial del Estado de Chiapas*, 26 de septiembre de 1908).

Con el incremento de instituciones educativas, la Escuela se convirtió en foco de atención, al menos en la percepción pública reflejada en los diarios locales. Esto resultaba beneficioso para el gobierno, ya que necesitaba realzar la imagen moderna de las escuelas. Por consiguiente, el periódico representó un canal significativo para publicitar la Escuela, porque en él se destacó públicamente la calidad de educación pública. Aunque esto contribuyó a ocultar la violencia escolar. Así fue como en las notas de la prensa que tocaba asuntos educativos, aparecieron esquelas donde se resaltaron las evaluaciones y los premios obtenidos por los estudiantes. Una de tantas notas fue dirigida a la señorita Fidelia Brindis a quien se le entregó un premio por haber obtenido la calificación más alta de rendimiento intelectual y moral en el 4º año de instrucción primaria (*El Heraldo de Chiapas*, 25 de noviembre de 1909). Estas notas se hicieron populares en los periódicos, pero como trasfondo representaron una forma de diferenciación, estatus y prestigio.

Muy cerca de 1911 la prensa dedicada a los asuntos educativos se caracterizó por explotar la información en tres tipos, el primero dedicado a contenidos con carácter educativo-enciclopédico, el segundo caracterizado por contenidos dedicados a la divulgación de la legislación educativa (Galván, 2009, p. 120). Y el tercer tipo era el que se dedicó a referirse a los métodos de transmisión del conocimiento (Galván, 2009, pp. 120-121).

La prensa chiapaneca de principios del siglo XX comenzó a revelar una relación compleja con la educación pública porque ofreció un espacio cada vez más dinámico respecto a las perspectivas sobre la educación: el papel del maestro, la formación docente, la importancia de la educación para el progreso social y la relevancia de la cultura física. Se observa además una idealización del maestro como figura central en el proceso educativo. Tanto *El Heraldo de Chiapas* como *El Regenerador* enfatizaron la capacidad del docente para inspirar a los estudiantes, transmitir conocimientos o moldear su carácter. Esta visión idealizada contrastó con las críticas permanentes dirigidas a la formación docente porque se cuestionaba la idoneidad de muchos maestros, señalando deficiencias en su preparación y en el proceso de selección.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Hablar de la educación chiapaneca conlleva pensar en diversas aristas desde donde es posible establecer nuevas configuraciones que ayuden a comprenderla en su conjunto. Esto ha facilitado innumerables

puntos de vista a partir de los cuales hoy, por ejemplo, se hace posible conocer más acerca de la administración educativa, las mejoras materiales, los modelos pedagógicos, los procesos didácticos o las normativas escolares, entre otros tantos aspectos relevantes de la educación pública.

Hasta el momento la información que ha servido de base para reconstruir históricamente la educación chiapaneca procede principalmente de fuentes primarias consideradas oficiales provenientes de la administración pública. Entre estas se encuentran los informes de gobierno, oficios, expedientes administrativos, minutas, memorias, por citar algunos. Se trata de información que favoreció una tendencia entre los investigadores a tomar las fuentes administrativas como base en las investigaciones históricas relacionadas con la educación; sin embargo, los estudios locales en el contexto chiapaneco han dejado de lado otras fuentes de información como los periódicos locales, que también son importantes para ofrecer una mirada contrapuesta a la oficial.

Aunque en los trabajos de corte historiográfico se esperan siempre nuevos estudios basados en fuentes novedosas, para el caso de Chiapas aún existe una marcada preferencia por tomar como base la documentación oficial. Esencialmente la historia educativa nacional se ha reconstruido desde la visión oficial-administrativa, más aún al convertirse en objeto de investigación por parte de los historiadores de la educación (Mora, 2022, p.16). Acerca de Chiapas es posible advertir, por lo contrario, un vacío respecto a la utilización de la prensa decimonónica. Debido a esto se sabe muy poco acerca de la relación que la prensa mantuvo con la educación pública y su incidencia en la formación educativa de niñas, niños y jóvenes. Metodológicamente, en la mayoría de los trabajos de investigación histórica que ha utilizado la información periodística, se incorpora de manera separada, complementando series de datos históricos o noticias que fueron trascendentales para la época. Este proceder de muchos investigadores educativos situó a la información periodística como un dato más dentro de la composición histórica. Podría decirse que no la consideraron en el marco de una unidad de información testimonial, aunque en México ocurre un desplazamiento de su tratamiento desde hace varios años, para dejar de ser sólo fuentes de consulta (Mora, 2022).

Historiadores como Robert Darnton (1992) han empleado el concepto de *desbordamientos interdisciplinarios* (p. 4) para señalar el conflicto presente ante el uso de la prensa; por lo que, en el escenario internacional, diversas disciplinas comenzaron a utilizar la prensa tratando de abarcar el tema en su conjunto. Visto así, cualquier historia basada en los periódicos corre el riesgo de verse irremediabilmente arrastrada hacia la imprecisión y

la confusión metodológica por la diversidad de disciplinas auxiliares que la emplean (Darnton, 1992, p. 4). Aún así, Darnton ha promovido el estudio de estas fuentes justificando que, el estudio de la prensa, en el marco de las ideas escritas, no sólo existe desde 1970, también comporta sus propios problemas metodológicos sobre los que habrá de discutir. Emplear la prensa significa aproximarse a una maraña de artículos periodísticos que desorientan al investigador por el entrecruzamiento de disciplinas como la sociología, la historia o la literatura, por ejemplo.

Tal condición en la historiografía educativa chiapaneca ya se percibe en las discusiones académicas ofreciendo un área de oportunidad para explorar, desde un enfoque distinto, la riqueza de los testimonios plasmados en la prensa. Se ha pensado, por otro lado, que si la información de los diarios y periódicos se aprovecha en su conjunto, podría identificarse cuál fue su sentido político e ideológico en determinado contexto temporal. Esto ha sido motivo de múltiples críticas u observaciones.

Desde 1992, algunos especialistas auguraban el estudio de los periódicos como campo de investigación importante en el marco de la historia social y cultural de la comunicación. Entonces se consideró indispensable comprender cómo la palabra impresa afectaba el pensamiento, por lo que los periódicos se convertían en áreas de exploración extensibles, más aún porque constituían formas independientes al libro (Darnton, 1992, pp. 2-3).

Ahora bien, una de las principales discusiones que emerge a partir en la propuesta del artículo, se ha centrado en si la prensa decimonónica con sus innumerables ideas, propósitos y actores es capaz de ofrecer al investigador una visión unificada en torno a la educación. Más aún cuando la prensa pedagógica representaba la participación de los maestros, médicos, arquitectos, funcionarios, etcétera que reflejaba las preocupaciones del momento (Ramírez, 2011, p. 5). Esto se tornó en un problema central al significar una extraña condición de la unidad dentro de la pluralidad (O'Gorman, 1956). Hay que recordar cómo la información de la prensa es por naturaleza amplia y diversificada, constituyendo un medio de comunicación donde innumerables actores educativos expresaron sus ideas, proyectos, denuncias, imaginarios, etcétera. Esta condición no sólo agrava el problema al momento de conceptualizar la pluralidad testimonial en el marco de una potencial unidad testimonial, sino que expone la necesidad de distinguir la educación en una la visión política unitaria desde la prensa.

Cada parte analizada de la prensa adquiere significación sólo si está unida al todo, y si cae en la fragmentación, producto de las especializaciones disciplinares, es todavía más necesaria una visión en conjunto de la prensa en tanto medio de comunicación (1992, p. 6). Según Edmundo O'

Gorman es muy difícil aprehender la multiplicidad que se aparece ante los ojos como un todo. Pero tal asunto es importante en la discusión académica, especialmente para la historiografía de la educación debido a que es parte de la tarea de reconstruir los procesos educativos y de clarificar ¿hacia dónde nos lleva la historia que se construye? (O' Gorman, 1956, p. 233). Esto constituye un problema porque ha llevado a muchos investigadores a pensar la educación de manera más filosófica y sobre todo en torno a la causalidad de la historia (O' Gorman, 1956, pág. 233). A pesar de esto no se ha logrado responder a preguntas muy profundas con respecto al destino de la historia educativa. Tampoco cómo contribuye la información proveniente de la prensa con la comprensión de la educación en Chiapas. En consecuencia permanece el cuestionamiento acerca de cómo la información de la prensa sigue utilizándose como un dato aislado sin contribuir al entendimiento profundo de la educación.

En el artículo se evidencia la oportunidad de mostrar que los elementos dispersos de la prensa pueden ser agrupados para crear nuevas historias; sin embargo, esto también implica desarrollar nuevos proyectos conceptuales (Darnton, 1992, p. 13). Porque la coherencia conceptual todavía está en proceso de conformación, pues los periódicos también significan circuitos de comunicación entre la producción impresa y la lectura de la información (Darnton, 1992, p. 20). Lo que se traduce en innumerables objetos de estudio desde la edición de la prensa, en análisis de las rutas que siguieron los periódicos, hasta su formación iconográfica e influencia en los lectores, entre otras tantas cosas.

Algunos investigadores han planteado que los materiales de información con los que trabajan los historiadores suponen una tarea más compleja. Desde esta percepción los periódicos supondrían tratamientos distintos, porque albergan la existencia de un proyecto común y social conforme se reconstruye la historia política de los hombres (Fontana, 1982). Esta idea podría evidenciar la importancia de la prensa bajo la premisa de que su información, en conjunto, posee un sentido político para la vida y la evolución social. La explicación del sistema de relaciones entre los hombres, ocurrida en el pasado, debe verse como una forma de organización que maximiza el bien común (Fontana, 1982, p. 10). Considerando esta idea, la educación funciona también gracias a un sistema de relaciones que puede observarse en el marco de la evolución social. Si se toma en cuenta esta premisa, la prensa, entonces, funcionaría como un escaparate donde lo que se muestra es precisamente la realización de un proyecto común y social (Fontana, 1982, p. 10) a través sus innumerables testimonios.

El planteamiento es interesante porque, entre el pasado y el presente, subyace un proceso en bruto que se expresa siempre en función del proyecto

social. Por eso, muchas veces lo que el investigador encuentra en los diarios y periódicos de la época adquiere la forma de una “propuesta política” (Fontana, 1982, p. 10). Para algunos investigadores esto es lo que hay que identificar durante la evolución de las sociedades o, específicamente, de la educación. Siempre habrá una propuesta política pendiente por descubrir entre la sociedad cuyo sentido quedó registrado por la prensa, esperando ser descubierto por la pluma de los historiadores.

El planteamiento de Fontana propone entender que el motor de la evolución histórica es el proyecto político sustentado en la aspiración de llegar a un punto de realización de la sociedad. Una postura distinta, por ejemplo de la que propuso el pedagogo Paulo Freire, quien consideraba importante descubrir aquellas curiosidades de los hombres, por ser el motor de la evolución humana. Y es que, en la prensa decimonónica, es posible hallar tales curiosidades en torno a la educación; sin embargo, para Fontana tal motor habría que buscarlo sólo en el proyecto político que es también observable entre los diarios y periódicos.

Esta discusión implica pensar en que si la tarea del historiador educativo es buscar ese bien común, que subyace entre las ideas de los hombres y mujeres, lo cual ocurre durante el cambio social (Fontana, 1982, p. 11), sería imposible dejar de buscar tal proyecto. Esto lleva a reconfigurar la manera como se aprovechan las fuentes originadas de la prensa, pues en los periódicos siempre habrá oculto un sentido positivo entre la información, porque el proyecto que subyace maximiza el bien común de los individuos.

Por eso se ha dotado de cierta especificidad a la información proveniente de la prensa, considerándola una especie de prensa profesional del magisterio (Ezpeleta, 2025-2026). No obstante, las discusiones han ayudado a visibilizar que significa entonces un ámbito poco explorado, el cual debería tener mayor importancia en la historiografía educativa. Acercarse a la prensa, no cómo un marasmo de datos, sino como el lugar donde yace confeccionado un proyecto político, permitiría ver la manera en que los diversos actores educativos intentaron una reflexión sistemática en torno a la educación (Ezpeleta, 2025-2026, p. 169). Además, mostraría las propuestas didácticas del momento, así como su influencia en los procesos educativos.

En el artículo se pudo observar la relevancia que comporta un enfoque distinto al momento de utilizar la información proveniente de la prensa decimonónica. Gracias a eso fue posible mirar, por ejemplo, el llamado periodismo reivindicativo como una característica del gremio de maestros (Ezpeleta, 2025-2026). También para reconstruir los cambios sociales durante el Porfiriato que fueron resultado del carácter educativo tenido por la prensa pedagógica (Ramírez, 2011).

La información de los periódicos ofrece nuevos retos a los investigadores debido a su carácter cotidiano que la hace una extraordinaria fuente (Ramírez, 2011, pp. 1-2). Esto es todavía más evidente porque Chiapas era una de las entidades que más número de periódicos tuvo (642) por arriba de Veracruz, Jalisco, Oaxaca y Zacatecas (Del Palacio, 2006, p. 89). Condición histórica que pone al descubierto las complejidades de los investigadores educativos al enfrentarse a la reconstrucción de la historia educativa, porque las fuentes primarias son mayoritariamente oficiales (Del Palacio, 2006, p. 91). Visto así la discusión vuelve a centrarse en la necesidad de recurrir a la prensa chiapaneca, aprovechando su carácter de periodismo de opinión y, por ende, capaz de ofrecer una mirada contraria al oficialismo, ya que los que escribían eran facciones que buscaban convencer, polemizar e ilustrar (Del Palacio, 2006, p. 93); sin embargo, esto implica nuevas visiones que habrán de enriquecerse con nuevos estudios cuyo enfoque interpretativo sea distinto al tradicional.

También sigue siendo una tarea pendiente para los investigadores educativos clarificar cómo el carácter de cotidiano y diverso de los periódicos, puede ser superado en la inevitable tendencia de emplearlo como si fuese un dato más. Si esto no se aclara en los estudios venideros podría ser más difícil que la utilidad de la información trascienda hacia propuestas más complejas en el presente. Tal ha sido la intención de Fabiana A. Puebla y Yemina R. Chiafalá (2025) al considerar que la información de la prensa puede ser un instrumento pedagógico para diseñar propuestas y proyectos educativos en el presente (p. 32). Además del conocimiento histórico que subyace en los periódicos, estos poseen alto contenido discursivo porque ayudan a comprender desde el presente, la realidad pasada (Pueblay & Chiafalá, 2025, p. 32).

5.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos visto a lo largo del artículo cómo la prensa constituye una posibilidad de reconstruir la historia educativa chiapaneca, a partir de las voces que denunciaron los principales problemas educativos a finales del siglo XIX y principios del XX. Por eso, me parece necesario concluir en la necesidad de recuperar la importancia de las fuentes primarias, plasmadas en innumerables formas de la prensa local decimonónica. Con esto en artículo no sólo se pudo observar una manera de visibilizar las voces y perspectivas de diversos actores educativos como maestros, estudiantes, padres de familia, políticos e intelectuales, sino su participación en los debates y tensiones que ocasionaba la tediosa instauración de la educación pública. Por eso la transición del siglo XIX al XX, debe considerarse como un periodo relevante para reconstruir la historia educativa chiapaneca. Porque fue debido al

desarrollo acelerado de la prensa y, a la vez, del surgimiento de la prensa pedagógica que retratará desde otra perspectiva las características de una educación en desarrollo. Además, considero oportuno concluir que, para el caso de Chiapas, es necesaria una reinterpretación histórica desde la prensa educativa, pues ésta se constituyó como un espacio donde quedaron reflejadas las complejidades y contradicciones de la sociedad chiapaneca. Más aún en un contexto de vaivenes entre la modernidad y tradición, pero que permite evidenciar la existencia de una relación directa entre la educación pública y la prensa. Fue esa relación la que considero como un proceso fundamental para lograr la promoción del progreso social y la formación de nuevos ciudadanos, tarea esta última que el Estado chiapaneco siempre quiso lograr. No obstante, este trabajo también ha dejado abiertas algunas ventanas para mirar la educación desde ángulos diversos que Merecen ser abordados en futuras investigaciones. Me refiero a la profundización del análisis de la prensa como un proyecto político y social, identificando las propuestas o aspiraciones de los actores educativos en relación con la educación en tanto bien común. También por la necesidad de explorar la coherencia conceptual de la prensa decimonónica en Chiapas como un todo, para aprovechar su carácter de circuito de comunicación entre la producción impresa y la lectura de la información. Me parece importante que los nuevos investigadores educativos ayuden a clarificar el carácter histórico de los periódicos superando quizás la inevitable tendencia a emplearlos sólo como datos. Desde esta visión podría ser posible que las reconstrucciones históricas trasciendan hacia propuestas más complejas en el tiempo presente, considerándola como un instrumento pedagógico viable para diseñar proyectos educativos innovadores y críticos.

REFERENCIAS

- Darnton, R. (1992). *Gens de lettres, gens du livre*. París: Odile Jacob. Recuperado el 01 de octubre de 2025, de <https://epaginapersonal.unam.mx/app/webroot/files/5899/Asignaturas/1893/Archivo2.4692.pdf>
- Del Palacio, Montiel, C. (2006). La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México. *Comunicación y Sociedad*(5), 11-34. doi:<https://doi.org/10.32870/cys.v0i5.4008>
- Ezpeleta, Aguilar, F. (2015–2016). La prensa pedagógica del XIX como fuente para historiar la didáctica de la lengua. *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 15-16, 159-171. Recuperado el 19 de septiembre de 2025, de

- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6318346>
- Ariès, P. (1992). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Colombia: Taurus.
- Fontana, J. (1982). Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Barcelona: Grijalbo.
- Foucault, M. (2002). Vigila y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galván, Gómez, J. P. (2009). La prensa pedagógica (1871-1901). Indicios de un nuevo discurso. México D. F.: Universidad Autónoma de México. Recuperado el 25 de septiembre de 2025, de <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2009/septiembre/0649262/0649262.pdf>
- Hernández, Ortega, V. E. (2010). Legitimación de la República en los periódicos de San Luis Potosí, 1863. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis A. C. Recuperado el 18 de marzo de 2025, de <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/294/3/Prensa%20y%20poder%20pol%C3%ADtico%20legitimaci%C3%B3n%20de%20la%20Rep%C3%BAblica%20en%20los%20peri%C3%B3dicos%20de%20San%20Luis%20Potos%C3%AD%2C%201863.pdf>
- Martínez, Mendoza, S. (2004). La prensa maniatada. El periodismo en Chiapas de 1827 a 1958. Tuxtla Gutiérrez: Fundación Manuel Buendía. Recuperado el 19 de julio de 2025, de <https://rinped.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/07/la-prensa-maniatada-el-periodismo-en-chiapas-de-1827-a-1958-sarrelly-martinez.pdf>
- Mora, Rodríguez, J. O. (2022). Instrucción impresa. La prensa pedagógica en Guadalajara, 1871-1890. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 143(169), 1-22. doi:<https://orcid.org/0000-0003-3876-4295>
- O'Gorman, E. (1956). Historia y vida. La vida como historia. *Diánoia*, 233-253.
- Ramírez, Hernández, G. (2011). Educar al cuerpo en el Porfiriato. Una mirada a través de las revistas pedagógicas. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa (págs. 1-8). México D. F.: COMIE, UNAM, UANL. Recuperado el 02 de 09 de 2025, de https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/2213.pdf
- Ramos, Morales, S. D. (2016). La educación primaria en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas durante la Revolución mexicana (1910-1920). Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisis*(25), 189-207.
- Rodríguez, Yoanka, R., & García, Leyva, M. (2014). Estudio histórico de la violencia escolar. *Revista Científico-Metodológica*(59), 41-49.
- Ruedas, Marrero, M., Ríos, Cabrera, M. M., & Nieves, F. (2009). Hermeneútica: la roca que rompe el espejo. *Investigación y Postgrado*, 24(2), 181-201. Recuperado el 16 de agosto de 2025, de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-HermeneuticalaRocaQueRompeElEspejo-3620425.pdf
- Salinas, J. M. (2016). La educación en Chiapas (1880-1914). Tuxtla Gutiérrez: UNICACH. Recuperado el 18 de 08 de 2025, de <https://hdl.handle.net/20.500.12753/625>
- Suárez, Escobar, M., & Durand, Alcántara, C. H. (2015). La prensa decimonónica mexicana del "indio" y otros temas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2, 205-212. Recuperado el 05 de septiembre de 2025, de <https://www.redalyc.org/pdf/2631/263141553025.pdf>
- Suárez, Pazos, M. (2004). Los castigos y otras estrategias disciplinarias vistos a través de los recuerdos escolares. *Revista de Educación*(335), 229-443. Recuperado el 16 de octubre de 2025

PERIÓDICOS CONSULTADOS

- Baluartes*, 22 de septiembre de 1870
- Diario de los Debates de la Cámara de Senadores*, 16 de septiembre de 1892
- Diario de los Debates de la Cámara de Senadores*, 16 de septiembre de 1886
- El chiquitín*, 11 de julio de 1904
- El clavel rojo*, 10 de noviembre de 1901
- El clavel rojo*, 16 de septiembre de 1901
- El Concejo*, 12 de agosto de 1888
- El demócrata*, 10 de mayo de 1880
- El espíritu del siglo*, 13 de febrero de 1873
- El Espíritu del siglo*, 20 de marzo de 1873
- El espíritu del siglo*, 5 de diciembre de 1874
- El espíritu del siglo*, 20 de mayo de 1875
- El Heraldo de Chiapas*, 25 de noviembre de 1909
- El Hijo del pueblo*, 26 de diciembre de 1880
- El hijo del pueblo*, 31 de octubre de 1880
- El hijo del pueblo*, 31 de octubre de 1880
- El hijo del pueblo*, 31 de octubre de 1880
- La brújula*, 23 de septiembre de 1870
- La Violeta*, 23 de abril de 1898
- Los hijos del pueblo*, 16 de diciembre de 1884
- Los hijos del pueblo*, 16 de octubre de 1884
- Periódico Oficial del Estado de Chiapas*, 26 de septiembre de 1908